

Tendencias

La actividad física en la infancia

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

El ambiente en la grada está caldeado. El público grita, insulta al árbitro, critica las decisiones del entrenador cuando el equipo pierde, lanza amenazas y maldiciones... Nada que no se vea en cualquier partido de fútbol, sólo que en este caso los jugadores tienen 8 y 9 años. El encuentro se disputó el mes pasado en Sabadell entre dos equipos escolares. “¡Parecía un Barça-Madrid!”, recuerda aún con sorpresa la madre de uno de los niños.

La actitud de muchos adultos cuando sus hijos saltan al terreno de juego es más propia de un hincha fanático, advierten profesionales del deporte infantil y juvenil. Se trata de padres que se quejan continuamente e insultan, presionan en exceso a los niños para que ganen y van a muerte con el árbitro y el rival. Lejos de remitir o estancarse, este comportamiento “es cada vez más frecuente”, indica Carolina Garzo, responsable del área de Esport Escolar de la Generalitat. El deporte escolar mueve cerca de 550.000 alumnos de entre 6 y 16 años cada semana, eso sin contar a los que están federados en clubs deportivos, que superan los 300.000. Dentro de tal cantidad de población, es normal que surja algún *padre hooligan*; pero la cosa se complica cuando esta figura crece. Albert Puig, secretario técnico de fútbol formativo

La actitud agresiva de los progenitores en el deporte, cada vez más común, amenaza los grandes valores del juego y perjudica al niño

PADRES 'hooligans'

del FC Barcelona, lamenta que las malas actitudes de algunos padres amenacen los “grandes valores del deporte, como el esfuerzo, la superación personal, el compañerismo o la resistencia a la frustración”. De esta manera, dice, sólo se consigue confundir al niño, estresarlo y que viva el deporte desde una óptica negativa, de confrontación.

El problema, según Puig, está en que los adultos tienen la imagen del deporte profesional grabada. En las grandes ligas, en unas olimpiadas, en un mundial... el objetivo principal está claro: ganar. La selección española de fútbol fue muy criticada porque, hasta hace no mucho, nunca conseguía pasar de cuartos de final en un Mundial. Y la plata de la selección de baloncesto en los últimos Juegos Olímpicos supo a

poco después de haber sido campeona del mundo. “Algunos no comprenden que la finalidad en el deporte infantil es distinta”, dice. La victoria queda en un segundo plano. “En el deporte infantil

NO SÓLO VICTORIAS

El objetivo en el deporte infantil debe ser formativo, no importa tanto ganar

CONSECUENCIAS

El niño puede sentirse presionado por el padre y vivir el deporte con tensión

y juvenil el valor pedagógico prevalece, su objetivo debe ser formativo, que el niño se divierta y haga ejercicio”, insiste Àlex Cerdà, encargado del área de ética de la Federació Catalana de Futbol (FCF). Por eso, Cerdà no entiende cómo hay padres que se enfadan tanto y presionan a sus hijos para que venzan a toda costa. “Si un niño ve que sus padres gritan e insultan en los partidos, se sentirá obligado a ganar para satisfacerlos, para que no se enfaden, cada partido se convertirá en una experiencia negativa y llena de tensión”, insiste.

Es en el fútbol donde se han detectado más actitudes inapropiadas, junto al baloncesto y al fútbol sala. Desde el área de Esport Escolar de la Generalitat han llevado a cabo varias campañas para tratar de corregir estos com-

portamientos. Sin mucho éxito. “Hemos organizado charlas en los colegios, se han publicado folletos con reglas para padres, incluso hemos preparado obras de teatro con la Federació d'Associacions de Mares i Pares de Catalunya (Fapac) para denunciar las malas actitudes, pero la verdad es que no han funcionado”, reconoce Garzo. Por eso ahora se plantean nuevos abordajes, como la entrega de una especie de “notas deportivas”, un documento que los padres recibirían con información sobre los progresos de su hijo en el deporte que practica –si se porta bien, si adquiere los valores adecuados...–. “Así las familias se darán cuenta de que practicar deporte va más allá de jugar un partido los sábados y de las victorias”, dice Garzo. En la FCF proponen a los clubs que entreguen un documento a los padres en el momento de inscribir a los hijos explicando el origen y los objetivos del club, así como los valores que defiende y las normas de comportamiento que todos los socios deben seguir. Algo parecido se ha empezado a aplicar este curso en las escuelas e institutos catalanes con la carta de compromiso educativo, una fórmula para que las familias se sientan vinculadas al centro y se comprometan a seguir una reglas.

Garzo aboga también por formar a los niños en “juego limpio”



MONTSE CASCALLÓ • 'COACH' DEPORTIVA Y ENTRENADORA DE BALONCESTO

“Protegemos demasiado al niño”

M. GUTIÉRREZ Barcelona

Montse Cascalló, entrenadora de baloncesto desde hace treinta años, ex jugadora de la Copa Catalunya y *coach* deportiva, recuerda el primer partido al que se enfrentaba un equipo de niñas de 8

años que ella lleva. “Empezaron a decir que las jugadoras rivales eran tontas, que el árbitro seguro que no tenía ni idea... y eso que no habían jugado en su vida”. Las niñas, dice Cascalló, reproducían los comentarios que oyen de sus padres sobre el deporte en gene-

ral. Esta profesional ha visto cómo los progenitores cada vez se inmiscuyen más en la práctica deportiva de sus hijos. “Tienen una actitud contradictoria, por una parte les exigen mucho, a los niños y también a los entrenadores, y por otra son muy proteccionis-

tas, cuestionan cualquier decisión que consideren perjudicial para su hijo”, cuenta. Cascalló ha organizado charlas informativas para padres en diferentes clubs deportivos. Y siempre les hace la misma pregunta: “¿Qué queremos para nuestros hijos?”. “Los

padres responden que sean respetuosos y que los demás también les respeten, que tengan unas relaciones positivas, y eso se consigue enseñando unos valores que el deporte puede inculcar muy bien”. Esto no se consigue exigiendo victorias, dice, sino “proporcionando un entorno afectivo que potencie las habilidades; apoyar a un hijo en el deporte no significa defenderlo a toda costa y desacreditar al rival y al árbitro de forma agresiva”. El estilo Guardiola sería el camino que

OBJETIVOS EN EL DEPORTE INFANTIL Y JUVENIL**Motivación**

El psicólogo del deporte de la UAB Jaume Cruz indica que el niño o joven debe estar motivado para **mejorar sus habilidades**

Autonomía

Los padres **no deben dirigir** siempre su juego con indicaciones, sí aconsejar

Esfuerzo

Los deportistas jóvenes deben aprender a ganar y también a perder. Esforzarse **sin obsesionarse por la victoria**

Compañerismo

El **beneficio del equipo** debe estar por encima del beneficio personal

para así corregir a los padres exaltados. “Si ven que sus hijos solucionan los conflictos del juego sin alterarse demasiado, no tendrán razón para enfadarse”, opina. En la sección de fútbol formativo del Barça prohíben además que los padres acudan a la mitad de los en-

**La denuncia**

El corto *6 contra 6*, de Marco Fettelini y Miguel Aguirre, denuncia la excesiva presión que ejercen muchos progenitores para que sus hijos triun-

fen en el deporte. La cinta ganó el premio al mejor cortometraje en el festival Filmets de Badalona y cuenta con la participación de profesionales del deporte, como el entrenador de baloncesto Pepu Hernández. Los entrenadores tampoco aguantan estas presiones

trenamientos para que no se obsesionen y se conviertan en entrenadores en la sombra; “los padres saben que si no respetan los valores del Barça los echaremos a ellos y a sus hijos, el comportamiento debe ser ejemplar”, dice Puig. La manera como los clubs y las escuelas afrontan los comportamientos incívicos es fundamental para acabar con el *padre hooligan*. Cerdà pone el ejemplo de un club que recientemente vetó la entrada de un padre a sus instalaciones por agredir a un árbitro. “Los padres han de saber que jugar lo mejor posible no significa ser el mejor y anular al rival”, recomienda Jaume Cruz, psicólogo del deporte de la UAB que pone como ejemplo de buenas prácticas a la Masia del Barça. En el campo de juego, pues, no todo se vale.●

‘6 contra 6’ acusa a los progenitores de obsesionar a sus hijos con el triunfo

Carta airada a papá

SALVADOR LLOPART
Barcelona

La película se llama *6 contra 6* y dura apenas quince minutos, tiempo más que suficiente para dejar claro su punto de vista. Va de padres obsesivos con esto del deporte, adolescentes presionados hasta lo indecible por sus propios progenitores para triunfar, y de entrenadores hartos de todo eso...

Se puede decir que *6 contra 6* nació de la pura rabia; y la rabia, cuando toca nervio social, como es el caso, es una excelente consejera. El corto, dirigido por Marco Fettelini y Miguel Aguirre, se alzó con el premio al mejor cortometraje por elección popular en el pasado Filmets de Badalona, celebrado en noviembre.

Un reconocimiento consistente en el aplauso del público, que lo premió con sus votos, y una dotación económica

ción española se hizo con el oro en el campeonato mundial celebrado en Japón en el 2006, y también reconocerán al jugador Pablo Carvajal, reconvertido en actor.

“Se han dado casos jocosos, como el de ese padre que calcula la paga de su hija en función de las canastas que ella consigue en los partidos”, explica Fajardo. “O dramáticos, como la obligada decisión de algunos clubs de impedir el acceso de los progenitores”.

6 contra 6 es una denuncia de todo eso. Y también una oportunidad de, mediante la ficción, hablar de la responsabilidad de las familias. Es, pues, una forma de llamar la atención sobre ese otro miembro de cualquier equipo; discollo, ruidoso, atrabiliario y hasta violento componente de la competición, a pesar de los jugadores, que ocupa las gradas en los encuentros de baloncesto, de fútbol o de cualquier otro deporte, y que, para des-

PREMIO

El público premió ‘6 contra 6’ en el pasado Filmets de Badalona

ACUSADOR

Entrenadores como Pepu Hernández están cansados de la presión familiar

gracia de los chavales que están en el campo, compitiendo, suele estar formado mayoritariamente por los familiares, obsesionados con el triunfo.

El padre, pues, como el malo de la película. Aunque también tiene algo de víctima de su propia ambición. “Supimos de la existencia de una carta escrita por un chaval en la que acusaba a su padre de presionarlo en exceso”, cuenta. “Nos dimos cuenta de que era un excelente punto de partida para contar cómo nos sentimos los entrenadores ante el fenómeno del *hooligan* familiar”. *6 contra 6* aprovecha este caso real para imaginar cómo la carta llegó a ser escrita: son quince minutos de ficción acusadora.●



Montse Cascalló

ARCHIVO

hay que seguir, según esta entrenadora. “La exigencia no es positiva. Si uno se exige ganar a toda costa, sentirá estrés y angustia; además, afecta al tono muscular y puede restar efectividad en el juego”, afirma. En lugar de exigencia espartana, propone la búsqueda de la excelencia: “La mejora continua de tus habilidades, centrarte en superarte a ti mismo, y para ello necesitas al rival”.

Cascalló y otros compañeros han visto además como muchos padres intentan vivir a través de

sus hijos. “Practicaron deporte de pequeños pero no triunfaron, así que intentan que sus hijos lo hagan, es una forma de mediatizar al niño”, advierte. Muchos entrenadores y responsables de clubs están preocupados por la deriva proteccionista y exigente de algunos padres, por lo que preparan talleres sobre cómo comportarse en los partidos y con el niño o adolescente en general, para que tengan en cuenta que su hijo no es un deportista de élite ni ellos son entrenadores.●

de 1.000 euros... “Lo que nos viene muy bien, la verdad, porque por participar en el corto nadie ha cobrado”, dice Pedro Fajardo, guionista y productor del filme, y él mismo entrenador de baloncesto. O sea que sabe de lo que habla: “Lo hicimos porque estamos hartos”.

Los aficionados al baloncesto reconocerán en sus imágenes a Pepu Hernández, el que fue seleccionador nacional y ahora entrenador de la Penya, y bajo cuya dirección la selec-